

Gestión del capital humano: El impacto del bienestar en el desempeño económico en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)

José Carlos Véliz Palomino

CENTRUM Católica Graduate Business School, Pontificia Universidad Católica del Perú - PUCP, Perú

Ana María Ortega Alvarez

Universidad EAFIT, Colombia

Comprender la relación entre el bienestar humano y la competitividad económica resulta esencial para orientar políticas de desarrollo sostenible. Este estudio examina el impacto de tres dimensiones del bienestar —gasto en salud per cápita, Índice de Desarrollo Humano (IDH) e Índice de Felicidad— sobre la productividad económica medida mediante el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). El objetivo es determinar en qué medida estas variables inciden en la competitividad económica y en la eficiencia del capital humano. A través de ello, se aporta evidencia empírica para la formulación de estrategias que integren el bienestar como motor del desarrollo. La investigación se sustenta en la teoría del capital humano (Grossman, 2017) y el enfoque del desarrollo como libertad (Sen, 1999), que destacan la relevancia de la salud, la educación y la calidad de vida en la productividad. Sobre la base de un modelo de regresión múltiple aplicado a 272 observaciones de la base de datos The Global Economy, los resultados revelan que el gasto en salud per cápita y el IDH tienen un efecto positivo y significativo sobre el PIB per cápita ($p < 0,05$), considerado un indicador aproximado de la competitividad económica. En cambio, el Índice de Felicidad no muestra una relación estadísticamente significativa. Estos hallazgos confirman que la inversión en salud y desarrollo



<https://doi.org/10.18800/contabilidad.202502.007>

Contabilidad y Negocios 20 (40) 2025, pp. 165-192 / e-ISSN 2221-724X

humano constituye un aspecto determinante de la competitividad económica, y refuerzan la necesidad de incorporar indicadores de bienestar en las estrategias de crecimiento y sostenibilidad de los países.

Palabras clave: productividad, gasto en salud per cápita, Índice de Felicidad y el Índice de Desarrollo Humano, PIB

Human capital management: The impact of well-being on economic performance in Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD) countries

Understanding the relationship between human well-being and economic competitiveness is paramount to guide sustainable development policies. This research studies the impact of three well-being dimensions—health expenditure per capita, Human Development Index (HDI) and Happiness Index—on economic productivity measured through GDP per capita in OECD (Organization for Economic Co-operation and Development) countries. This study aims at determining the influence extent of these variables in the economic competitiveness and human capital efficiency, being the main contribution empirical evidence for the implementation of strategies that include well-being as development driving force. The research is based on human capital model (Grossman, 2017) and the approach of development as freedom (Sen, 1999), both highlighting the importance of health, education and quality of life in productivity. Based on a multiple regression model applied to 272 observations to The Global Economy database, findings reveal that health expenditure per capita and HDI have a positive and significant effect on GDP per capita ($p < 0.05$), which is considered an estimate indicator of economic competitiveness, while the Happiness Index does not evidence a statistically significant relationship. These findings confirm that investing in health and human development are key to determine economic competitiveness and highlight the need to include well-being indicators in sustainability and growth strategies of countries.

Keywords: productivity, health expenditure per capita, Happiness Index and Human Development Index, GDP

Gestão do capital humano: O impacto do bem-estar no desempenho económico nos países da Organização para a Cooperação e Desenvolvimento Econômico (OCDE)

Compreender a relação entre o bem-estar humano e a competitividade econômica é essencial para orientar políticas de desenvolvimento sustentável. Este estudo examina o impacto de três dimensões do bem-estar — gasto de saúde per capita, Índice de Desenvolvimento Humano (IDH) e Índice de Felicidade — sobre a produtividade econômica medida pelo PIB per capita em países da Organização para a Cooperação e Desenvolvimento Econômico (OCDE). O objetivo é determinar em que medida essas variáveis influenciam na competitividade econômica e na eficiência do capital humano, fornecendo evidências empíricas para a formulação de estratégias que integrem o bem-estar como um motor do desenvolvimento. A pesquisa se baseia na teoria do capital humano (Grossman, 2017) e na abordagem do desenvolvimento como

liberdade (Sen, 1999), que destacam a relevância da saúde, da educação e da qualidade de vida na produtividade. Com base em um modelo de regressão múltipla aplicado a 272 observações do banco de dados The Global Economy, os resultados revelam que o gasto de saúde per capita e o IDH têm um efeito positivo e significativo sobre o PIB per capita ($p < 0,05$), considerado um indicador aproximado da competitividade econômica, enquanto o Índice de Felicidade não apresenta uma relação estatisticamente significativa. Essas descobertas confirmam que o investimento em saúde e desenvolvimento humano é um determinante fundamental da competitividade econômica e reforçam a necessidade de incorporar indicadores de bem-estar nas estratégias de crescimento e sustentabilidade dos países.

Palavras-chave: produtividade, gasto de saúde per capita, Índice de Felicidade e Índice de Desenvolvimento Humano, PIB

1. INTRODUCCIÓN

La gestión moderna reconoce que los entornos laborales saludables son multiplicadores de productividad. Investigaciones del World Economic Forum (WEF, 2025) demuestran que las organizaciones que priorizan el bienestar integral de sus colaboradores logran entre 18 y 24% más de retención de talento, y reducen costos sanitarios hasta en 27%. Este enfoque estratégico requiere alinear las iniciativas de salud con los objetivos corporativos (por ejemplo, métricas de retorno de la inversión [ROI] en bienestar), involucrar a la alta dirección en el diseño de políticas e integrar indicadores de salud en los reportes de desempeño organizacional (Gabriel et al., 2022). El interés por cómo las variables socioeconómicas influyen en la productividad ha aumentado tanto en la investigación académica como en el diseño de políticas públicas (Li & Wang, 2019). Esta tendencia responde al reconocimiento de que factores como la salud, el bienestar y el desarrollo humano no solo afectan el crecimiento económico, sino también inciden directamente en la calidad de vida y la competitividad de los países (Rajnoha et al., 2021).

Los modelos contemporáneos de *healthy workplace* exigen intervenciones holísticas. Como propone la Health Standards Organization (2023), la gestión efectiva debe abordar diversas dimensiones interconectadas, como se muestra en la tabla 1.

Se considera esencial comprender cómo variables como el gasto en salud, el nivel de felicidad y el desarrollo humano interactúan con la productividad en contextos nacionales e internacionales. Esto permite diseñar estrategias corporativas y políticas económicas que promuevan un desarrollo sostenible y equitativo (Singh et al., 2022).

Tabla 1. Dimensiones, acciones e impacto

Dimensión	Acciones administrativas	Impacto organizacional
Física	Ergonomía adaptativa, screenings biométricos	Reducción de 40% de ausentismo
Psicológica	Programas de manejo estrés, liderazgo empático	Aumento de 32% de engagement
Social	Políticas de inclusión, dinámicas colaborativas	27% de mejora de clima laboral
Comunitaria	Voluntariado corporativo, Responsabilidad Social Empresarial (RSE) saludable	Refuerzo de marca empleador

Por ejemplo, el gasto en salud per cápita ha sido identificado como un factor crucial que puede influir significativamente en la productividad económica (Yilmaz, 2023). Destinar recursos a la salud no solo favorece el bienestar físico y mental de la población, sino que también contribuye a disminuir el ausentismo y mejorar la eficiencia en el trabajo, lo que impacta positivamente en el desempeño económico (McDaid & Park, 2011). Además, Bloom et al. (2004) señalan que un mayor gasto en salud se asocia con un incremento en la esperanza de vida, y fortalece la competitividad de los países y las empresas. No obstante, es importante considerar que una mayor esperanza de vida no constituye necesariamente un bien en sí misma, sino que su valor depende de la calidad de esos años adicionales. Una longevidad acompañada de limitaciones funcionales, enfermedades crónicas o baja participación en la fuerza laboral puede, incluso, generar presiones fiscales y sociales que reduzcan la productividad agregada (Cutler et al., 2006; World Health Organization [WHO], 2020). Por lo tanto, la relación positiva entre esperanza de vida y competitividad económica solo se mantiene cuando los años ganados se asocian con buena salud y capacidad efectiva de trabajo. En ese sentido, la calidad de la vida prolongada —más que su mera duración— se convierte en un indicador crucial para interpretar el impacto real del gasto en salud sobre el bienestar y la eficiencia económica (Bloom & Canning, 2000).

De igual forma, el Índice de Desarrollo Humano (en adelante, IDH) ofrece una medida comprensiva del desarrollo social y económico de un país, considerando salud, educación e ingresos. Un mayor IDH indica un mejor desarrollo de capital humano, lo que favorece a una fuerza laboral más capacitada y productiva. Según Sen (1999), el desarrollo humano no solo es un medio para mejorar la productividad, sino que también constituye un fin en sí mismo, ya que expande las oportunidades y el potencial de las personas. Por otro lado, el Índice de Felicidad, aunque menos convencional

en los estudios económicos, ha sido objeto de debate en cuanto a su relación con la productividad. La literatura sugiere que un mayor bienestar subjetivo puede influir en la motivación y el desempeño laboral, así como en la salud mental y física de los trabajadores (Sattar et al., 2017; Sattar et al., 2024). Sin embargo, la investigación empírica aún no ofrece conclusiones firmes. Mientras que algunos estudios afirman que la felicidad impulsa la productividad (Diener & Seligman, 2004), otros argumentan que es más una consecuencia que una causa del crecimiento económico (Veenhoven, 2010).

En este contexto, la presente investigación tiene como objetivo explorar el impacto del gasto en salud per cápita, el Índice de Felicidad y el IDH en la productividad considerando la medición del Producto Interno Bruto (en adelante, PIB) per cápita. Para ello, en este análisis se utiliza un modelo de regresión múltiple con 272 observaciones de países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (en adelante, OCDE) extraídas de la base de datos The Global Economy. Específicamente, se busca identificar cómo las variables mencionadas influyen en la eficacia económica y la competitividad a nivel nacional. La no incorporación explícita de indicadores de gobernanza en la especificación empírica constituye una limitación relevante: la calidad institucional y la estabilidad política condicionan tanto la eficacia del gasto en salud y de las políticas de desarrollo humano como la capacidad productiva de las economías. Entonces, su exclusión puede generar sesgo por variable omitida en los coeficientes estimados en la presente investigación (Aisen & Veiga, 2013; Alexandre et al., 2022).

Si bien este estudio no incorpora explícitamente indicadores de gobernanza pública dentro del modelo econométrico, es importante reconocer que la calidad institucional puede condicionar los efectos del gasto en salud y del desarrollo humano sobre la productividad. Diversos estudios demuestran que las buenas prácticas de gobernanza —como la eficiencia administrativa, la transparencia en la gestión pública y la estabilidad política— influyen en la efectividad del gasto social y en la capacidad de los países para transformar el capital humano en crecimiento económico (Aisen & Veiga, 2013; Alexandre et al., 2022). En contextos institucionales sólidos, las inversiones en salud y educación tienden a generar retornos más altos en términos de productividad y competitividad. Por lo tanto, la gobernanza actúa como un factor mediador que puede explicar diferencias entre países. Sin embargo, su modelación excede el alcance del presente análisis y constituye una línea valiosa para futuras investigaciones comparativas.

La selección de la muestra resulta particularmente relevante. Esto se evidencia en que los países escogidos reflejan una variedad de contextos socioeconómicos

avanzados que pueden ofrecer *insights* valiosos sobre las dinámicas entre las variables mencionadas y la productividad.

Desde una perspectiva de gestión, este estudio busca proporcionar información valiosa para la toma de decisiones estratégicas en las organizaciones, al destacar la importancia de invertir en el bienestar de los empleados para mejorar el rendimiento general. Cabe señalar que la aportación novedosa de la investigación es la evaluación conjunta y comparada del impacto de tres dimensiones del “bienestar humano” —gasto público en salud per cápita, IDH e Índice de Felicidad— sobre el PIB per cápita, particularmente, en países de la OCDE. Además, el estudio propone una especificación empírica que permite contrastar qué dimensiones del bienestar se asocian estadísticamente con la productividad económica (PIB per cápita). Estos aspectos hacen que se trate de una investigación innovadora.

2. REVISIÓN DE LITERATURA Y MARCO TEÓRICO

La influencia entre las variables socioeconómicas y la productividad es un tema central en la literatura económica y de desarrollo. Diversos estudios han demostrado que el bienestar, la salud y el desarrollo humano desempeñan un papel crucial en la determinación del crecimiento económico. Por ejemplo, Bloom y Canning (2000) argumentan que las mejoras en salud pueden aumentar significativamente el crecimiento económico, debido a que una población más saludable es más productiva y menos propensa al ausentismo. La teoría del capital humano, formulada por Grossman (2017), profundiza en esta perspectiva al concebir la salud como un activo estratégico que incide de manera directa en la productividad laboral y, en consecuencia, en el PIB de un país. En una línea complementaria, Hutchinson y Margo (2006) examinan las variaciones en la productividad laboral en el sector manufacturero mediante la comparación de modelos de regresión estimados con y sin controles por intensidad de capital. Los autores muestran que la inclusión de dicho control modifica de manera sustancial los coeficientes asociados a la productividad, lo cual evidencia la importancia de considerar simultáneamente la intensidad en el uso de trabajo y capital para evitar inferencias sesgadas.

El IDH, desarrollado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (en adelante, PNUD), evalúa el progreso de un país en términos de salud, educación y nivel de vida (Klugman et al., 2011). La utilidad del IDH en la gestión y comparación del desarrollo humano entre países lo posiciona como un predictor significativo de la productividad económica. Anand y Sen (2000) destacan que el desarrollo humano impulsa el crecimiento económico. Además, sugieren que las mejoras en educación y salud no

solo incrementan las capacidades individuales, sino que también generan implicaciones estratégicas en la gestión del talento y en la sostenibilidad de las organizaciones.

En contraste, aunque la atención al Índice de Felicidad sea menos convencional, se ha generado interés en la literatura económica por su potencial para reflejar el bienestar subjetivo de la población y su impacto en el desempeño económico. Diener y Seligman (2004) señalan que la felicidad y el bienestar subjetivo están asociados a resultados positivos, entre los que se incluyen un mayor rendimiento laboral, y una mejor salud física y mental. No obstante, la evidencia sobre el impacto directo de la felicidad en la productividad no es concluyente. Veenhoven (2010) propone que la felicidad puede ser tanto un resultado de la productividad como un factor que la influye indirectamente. Comprender la relación entre estos factores supone no solo considerar la contribución de los estudios al respecto, sino también entender las implicaciones estratégicas para la formulación de políticas públicas, y gestión empresarial orientada al desarrollo económico y social. Analizar variables como el Índice de Felicidad, el gasto en salud y el IDH permite tener una visión integral de los factores que impulsan la productividad. Esto facilita el diseño de estrategias efectivas que promueven el crecimiento económico y el bienestar social (WHO, 2020).

Diversos estudios muestran que el gasto en la salud y el desarrollo humano influyen positivamente en el crecimiento económico y la calidad de vida (Mcdaid & Park, 2011). Sin embargo, como se ha señalado, el papel del Índice de Felicidad en la productividad sigue siendo debatido y requiere más exploración. Además, los estudios consultados revelan que la felicidad se asocia con una serie de resultados positivos, entre los que se incluyen un mayor bienestar físico y mental, así como un mejor desempeño laboral. No obstante, la relación entre felicidad y productividad aún no se ha establecido de manera concluyente. Por lo tanto, este estudio busca abordar esa brecha analizando integralmente el impacto de las variables mencionadas en la eficiencia económica.

Los hallazgos de este estudio tienen implicaciones significativas tanto a nivel académico como práctico. Por un lado, contribuirán al avance del conocimiento en el campo de la economía y el desarrollo humano sobre los determinantes de la productividad. Por otro lado, ofrecerán información valiosa para formuladores de políticas y líderes empresariales, ya que les permitirá diseñar estrategias más efectivas para promover el crecimiento económico y el bienestar social. Asimismo, este estudio aporta al debate sobre la sostenibilidad del desarrollo, resaltando la importancia de integrar tanto factores que impulsan la productividad como aquellos que también promuevan la calidad de vida. Desde la perspectiva de la gestión del capital humano, esta investigación se alinea con las prácticas de empresa saludable y bienestar laboral. Por medio

de ellas, las organizaciones buscan activamente mejorar la salud y el bienestar de sus empleados para aumentar la productividad, y reducir costos relacionados con enfermedades y ausentismo (Grawitch et al., 2006). Entonces, es pertinente destacar que integrar estos enfoques puede generar un impacto positivo tanto en el rendimiento individual como en el organizacional.

A partir del marco teórico expuesto y del objetivo planteado, este estudio se guía por la siguiente pregunta de investigación: ¿en qué medida las dimensiones del bienestar humano —representadas por el gasto en salud per cápita, el IDH y el Índice de Felicidad— influyen en la productividad económica de los países miembros de la OCDE? Para responderla, se plantean las siguientes hipótesis de trabajo:

- H1: El gasto en salud per cápita tiene un efecto positivo y significativo sobre la productividad económica (PIB per cápita).
- H2: El IDH influye positivamente en la productividad económica.
- H3: El Índice de Felicidad presenta una relación positiva, aunque potencialmente menos significativa, con la productividad económica.

Estas hipótesis se contrastan mediante un modelo de regresión múltiple que permite identificar la magnitud y la dirección de los efectos de cada variable. Así, se garantiza la coherencia entre el planteamiento del problema, el objetivo y la metodología empírica aplicada.

3. METODOLOGÍA

Este estudio analiza cómo el gasto en salud, el Índice de Felicidad y el IDH influyen en el PIB per cápita. A través de ello, se busca contribuir a la comprensión de las relaciones entre variables socioeconómicas y productividad. Por las razones ya expuestas, el PIB es considerado un indicador aproximado de la competitividad económica. En el caso del IDH, se utilizan los valores calculados por el PNUD, que pondera de manera equitativa tres dimensiones: salud (esperanza de vida al nacer), educación (años promedio y esperados de escolaridad) e ingreso (producto nacional bruto per cápita). El Índice de Felicidad, por su parte, proviene del *World Happiness Report* (Helliwell et al., 2019), y está compuesto por seis factores principales: ingreso, apoyo social, esperanza de vida saludable, libertad para tomar decisiones, generosidad y percepción de corrupción. En el presente estudio, no se les añade ponderaciones arbitrarias a las variables presentadas. Finalmente, el gasto en salud per cápita corresponde al valor corriente reportado por la OCDE y The Global Economy, expresado en dólares estadounidenses.

En esta investigación, las variables fueron seleccionadas por su relevancia teórica y empírica en la literatura sobre capital humano y competitividad económica. Cada una representa una dimensión distinta del bienestar que incide en la productividad y el crecimiento a largo plazo. El análisis se enfoca en los países miembros de la OCDE debido a su diversidad institucional y de políticas sociales. Tales aspectos permiten comparar entornos con distintos niveles de desarrollo, inversión en salud y desempeño económico. Así, se fortalece la validez externa de los resultados.

Para este estudio cuantitativo, se seleccionó la regresión múltiple como método estadístico debido a su capacidad para considerar múltiples variables independientes simultáneamente, y predecir o explicar la variable dependiente (Arias 2024; Castro-Méndez & Suárez-Cretton, 2024). Este enfoque permite examinar cómo dimensiones clave del desarrollo humano y el bienestar —como el gasto en salud per cápita, el Índice de Felicidad y el IDH— influyen en la productividad económica medida por el PIB per cápita. No se consideraron modelos no lineales por la naturaleza teórica lineal de las hipótesis y por la adecuación de los datos a los supuestos de la regresión.

Los datos utilizados en este estudio se extrajeron de la base de datos The Global Economy, ya que su cobertura global y su actualización periódica permiten asegurar la comparabilidad entre países. Esta base de datos proporciona información detallada y actualizada sobre las variables de interés en los países miembros de la OCDE. Entonces, haberla elegido asegura la fiabilidad y la comparabilidad de los datos, lo que facilita un análisis robusto. En total, se recopilaron 272 observaciones relacionadas con los indicadores seleccionados, lo que proporciona una muestra representativa y suficiente para llevar a cabo un análisis exhaustivo de las relaciones entre las variables y la productividad económica (Hair et al., 2012). Desde la perspectiva de la gestión, los datos pueden ser utilizados por las empresas para comparar su desempeño con el de otros países de la OCDE y para identificar áreas en las que pueden mejorar sus estrategias de gestión del capital humano. Por ejemplo, una empresa que opera en un país miembro de la OCDE podría analizar cómo su inversión en salud y bienestar se compara con el promedio de la OCDE para ajustar sus políticas consecuentemente.

El uso de la regresión múltiple en estudios sobre productividad y desarrollo económico está ampliamente respaldado en la literatura, en la que se destaca su eficacia para modelar relaciones complejas y proporcionar *insights* valiosos sobre los factores que afectan la productividad (Cohen et al., 2013; Field, 2018). Además, como parte de la investigación, se realizaron pruebas de diagnóstico para asegurar el cumplimiento de los supuestos de la regresión múltiple, como la normalidad, la homocedasticidad y la

ausencia de multicolinealidad. Los resultados confirmaron la ausencia de multicolinealidad y la validez de los supuestos requeridos para el tipo de análisis propuesto. De esta manera, se garantiza la validez de los resultados obtenidos (Montgomery et al., 2021).

Las variables incluidas en el modelo —gasto en salud per cápita, IDH e Índice de Felicidad— se definieron y operacionalizaron a partir de fuentes internacionales reconocidas. Cada una mide un componente clave del bienestar que, desde la teoría del capital humano y el desarrollo sostenible, influye en la competitividad económica. A continuación, se describe la naturaleza conceptual y las limitaciones metodológicas de cada indicador. Estas variables se miden a través de escalas validadas que consideran la satisfacción con la vida y el bienestar psicológico (Baquedano-Rodríguez & Rosas-Muñoz, 2020; Barrios et al., 2018). Su impacto en la productividad laboral ha sido objeto de diversas investigaciones, que sugieren que los empleados con mayores niveles de felicidad tienden a ser más productivos, creativos y comprometidos con su trabajo. Esto incide directamente en la competitividad organizacional y el desempeño económico (Al-Ali et al., 2019; Mcdaid & Park, 2011).

Además, la felicidad está asociada con la salud física y mental. Individuos que reportan altos niveles de felicidad suelen tener mejores indicadores de salud, menores tasas de enfermedades crónicas y mayor longevidad (Diener et al., 2018). El bienestar integral no solo mejora la calidad de vida, sino que también puede reducir costos para los sistemas de salud y aumentar la eficiencia económica general (Herrera et al., 2017).

Para operacionalizar el constructo de felicidad en este estudio, se ha considerado el Índice de Felicidad del *World Happiness Report*, basado en encuestas globales en las que se evalúa la calidad de vida actual de los encuestados a partir de una escala de 0 a 10. Las puntuaciones reflejan una variedad de factores, entre los que se encuentran el soporte social, la expectativa de vida saludable, la libertad para tomar decisiones de vida y la generosidad (Helliwell et al., 2019).

Es importante considerar que el Índice de Felicidad del *World Happiness Report* presenta diversas limitaciones metodológicas y conceptuales. En primer lugar, la medida se fundamenta en un único ítem que captura principalmente la evaluación cognitiva de la vida: como no abarca dimensiones afectivas o relacionales del bienestar, la validez del constructo se ve restringida (Helliwell et al., 2019). Además, introduce un sesgo de interpretación que varía según la cultura y el contexto socioeconómico (Nilsson et al., 2024). El análisis cuidadoso de la felicidad como variable en este estudio permite explorar no solo su impacto directo en la productividad, sino también su papel mediador en la relación de otros factores socioeconómicos con el desempeño económico. Al comprender cómo la felicidad influye en la economía, se pueden diseñar

políticas y estrategias que promuevan un bienestar sostenible, y mejoras en la competitividad empresarial y macroeconómica.

El segundo factor, el IDH, utilizado por el PNUD para evaluar el desarrollo de un país, incluye la esperanza de vida, el nivel educativo y el ingreso per cápita (Dašić et al., 2020; Grisolia et al., 2022). Introducido en 1990, el IDH es una herramienta esencial para comparar el progreso humano, e identificar disparidades y áreas de mejora (Dašić et al., 2020; Grisolia et al., 2022). Este índice ha evolucionado para incorporar una visión más amplia del desarrollo humano, ya que destaca tanto los aspectos económicos como los sociales y culturales (Klugman et al., 2011). Cabe precisar que el IDH presenta limitaciones conceptuales y metodológicas significativas. Según algunos estudios, omite factores clave como la sostenibilidad ambiental, la equidad o la calidad institucional (Grisolia et al., 2022). Además, la asignación de pesos iguales a sus componentes y la dependencia de promedios nacionales pueden distorsionar las comparaciones internacionales e invisibilizar las desigualdades internas (Dašić et al., 2020). Por otro lado, los indicadores educativos empleados miden cantidad más que calidad, lo que compromete la validez del índice como reflejo real del desarrollo humano (Klugman et al., 2011).

El IDH ha sido complementado y enriquecido con otros índices, como el Índice de Desarrollo de Género (en adelante, IDG) y el Índice de Prosperidad. De esa manera, proporciona una visión más holística de las dimensiones del desarrollo humano (Churilova et al., 2019). Por ejemplo, el IDG ajusta el IDH según las disparidades de género en las mismas dimensiones básicas de salud, educación y nivel de vida. Por su parte, el Índice de Prosperidad incluye variables adicionales relacionadas con el bienestar subjetivo y la calidad institucional (Legatum Institute, 2023). Este estudio toma en cuenta las tres dimensiones esenciales del IDH: salud, estimada mediante la esperanza de vida al nacer; educación, medida por la tasa de alfabetización de adultos y la matrícula combinada en educación primaria, secundaria y terciaria; y nivel de vida, determinado por el ingreso nacional bruto per cápita (PNUD, 2023). Estas variables se encuentran combinadas en un índice que refleja el nivel de desarrollo humano en diversas naciones.

El IDH ha demostrado ser una herramienta robusta y versátil para medir el progreso humano, pero también ha sido objeto de críticas y debates académicos. Algunos autores argumentan que el índice no capta completamente la complejidad del desarrollo humano. Además, sugieren la inclusión de otros indicadores, como la calidad del medio ambiente y la participación política (Sagar & Najam, 1998). No obstante, sigue siendo una medida ampliamente utilizada y respetada en la investigación académica y

en la formulación de políticas públicas (Anand & Sen, 2000). A continuación, se presenta una tabla de las dimensiones utilizadas para calcular la dimensión de cada índice:

Tabla 2. Dimensiones e indicadores del IDH

Dimensión	Indicador	Mínimo	Máximo
Salud	Esperanza de vida (años)	20	85
Educación	Esperanza de años de escolarización	0	18
	Media de años de escolarización	0	15
Ingreso	PIB (2011 PPA \$)	100	75.000

Nota. PPA = paridad de poder adquisitivo; tomado de *Human Development Report 2023*, de PNUD, 2023 (<https://hdr.undp.org/content/human-development-report-2023-24>).

Por su parte, el gasto en salud, medido como el gasto corriente en salud per cápita en dólares estadounidenses corrientes, es una variable fundamental para entender la productividad económica de un país. Esta métrica incluye todos los bienes y servicios de salud consumidos durante el año, tales como atención médica, medicamentos y servicios hospitalarios (OCDE, 2023). Una mayor inversión en salud mejora el bienestar físico y mental de la población. Además, reduce el ausentismo y aumenta la eficiencia laboral, con lo que impulsa el crecimiento económico (Bloom et al., 2004; Cutler et al., 2006). También se ha demostrado que una mejor salud prolonga la vida laboral, y fomenta la innovación y el aprendizaje dentro de la fuerza laboral (Grossman, 2017).

Sin embargo, en algunos casos, un alto gasto en salud no se traduce en una mayor productividad. Si los recursos no se gestionan de manera eficiente, pueden desperdiciarse sin generar mejoras significativas en la salud de la población (OCDE, 2023). Asimismo, un incremento en el gasto en salud puede responder a una alta carga de enfermedades, lo que refleja problemas estructurales que afectan la productividad (Cylus et al., 2016). Además, destinar más recursos a la salud podría significar una menor inversión en sectores clave como educación o infraestructura, lo que podría afectar el crecimiento a largo plazo (Bokhari et al., 2007).

Finalmente, el PIB, también conocido como *gross domestic product* (GDP) en inglés, es una medida ampliamente utilizada para cuantificar el valor total de los bienes y los servicios finales producidos en un país durante un período específico, generalmente, de un año (Paul & Adoji, 2022; Shrotryia & Singh, 2020). El PIB es un indicador crucial que proporciona información sobre la actividad económica de un país, y se utiliza para evaluar su tamaño y crecimiento económico (Paul & Adoji, 2022; Shrotryia & Singh, 2020).

La elección de los países miembros de la OCDE obedece a la diversidad estructural y al valor comparativo que aportan al análisis. Este grupo combina economías con altos niveles de desarrollo, marcos institucionales consolidados, y distintos modelos de política pública en salud, educación y bienestar. Dicha heterogeneidad permite examinar cómo las variaciones en la inversión social y en la gestión del capital humano se ven reflejadas en la competitividad económica. Así, se ofrece una perspectiva más robusta y extrapolable que la obtenida mediante estudios en contextos homogéneos.

De esta manera, el análisis comparativo dentro de la OCDE no solo garantiza la disponibilidad y la calidad de la información, sino que también permite contrastar distintos enfoques de política social y económica. Con ello, contribuye a identificar qué dimensiones del bienestar generan mayor impacto sobre la productividad y el crecimiento sostenido. El PIB es considerado un buen *proxy* para medir la productividad porque captura el valor agregado de todas las actividades económicas dentro de un país.

Al evaluar el PIB, es posible aproximarse al nivel de productividad de un país, dado que dicho indicador refleja el valor agregado total de los bienes y servicios producidos en una economía. Aunque la productividad multifactorial (en adelante, PMF) constituye una medida más precisa de la eficiencia en el uso combinado del trabajo y el capital, el PIB per cápita se ha consolidado como un *proxy* válido y ampliamente utilizado para analizar la competitividad macroeconómica entre países (Benavides & Herrera, 2010). Este enfoque resulta particularmente útil en modelos de crecimiento que emplean funciones de producción del tipo Cobb-Douglas para estimar la influencia relativa de los factores productivos sobre el desarrollo económico. Asimismo, el PIB no solo actúa como una métrica del producto agregado, sino también como un indicador relevante del bienestar material de la población (León et al., 2020).

Un mayor PIB per cápita suele asociarse con una utilización más eficiente de los recursos productivos, una infraestructura institucional más sólida y una mayor capacidad de innovación (Cifuentes et al., 2023). Sin embargo, es importante reconocer que el PIB per cápita no capta completamente dimensiones críticas del desarrollo como la distribución del ingreso, la calidad de vida, la educación o la salud, que resultan esenciales para una comprensión integral del bienestar social (Monteiro et al., 2024). En consecuencia, la interpretación del PIB debe situarse dentro de un marco analítico más amplio que complementa la medición económica con indicadores sociales y humanos. Aun así, su uso como indicador de desempeño macroeconómico resulta pertinente para el presente estudio, ya que sintetiza la capacidad de los países para transformar su bienestar y su capital humano en crecimiento económico sostenible.

Aunque el PIB no incluye dimensiones como el bienestar social o ambiental (Costanza et al., 2009), su uso como indicador de productividad económica es ampliamente aceptado (Kubiszewski et al., 2013; Shrotryia & Singh, 2020). Por ejemplo, el PIB no considera la distribución del ingreso, lo que puede ocultar disparidades significativas en la riqueza y el bienestar de los ciudadanos (Stiglitz et al., 2009). La búsqueda de indicadores más holísticos para medir el desarrollo ha llevado a la creación de alternativas como el Índice de Progreso Genuino (en adelante, GPI) y el Índice de Progreso Social (en adelante, SPI), que intentan captar una visión más completa del bienestar humano y el progreso social (Kubiszewski et al., 2013). Estos índices integran factores sociales, económicos y ambientales para proporcionar una evaluación más equilibrada del desarrollo de un país.

Por un lado, el GPI ajusta el PIB considerando factores como la distribución del ingreso, el valor del trabajo no remunerado, y los costos ambientales y sociales. De este modo, ofrece una perspectiva más precisa del bienestar económico y social de una nación (Talberth et al., 2007). Por otro lado, el SPI evalúa el desempeño de los países en tres dimensiones principales: necesidades humanas básicas, fundamentos del bienestar y oportunidades. Al hacer esto, proporciona una visión detallada de los aspectos que contribuyen al progreso social (Porter et al., 2014).

A pesar de que existen esas alternativas, el PIB sigue siendo una medida dominante debido a su simplicidad, y a la facilidad con la cual se puede calcular y comparar entre países. Además, la infraestructura de datos existente facilita la recopilación y análisis del PIB, mientras que los indicadores alternativos a menudo requieren datos más complejos y difíciles de obtener (Mankiw, 2021).

En el presente estudio, el PIB per cápita es utilizado como variable dependiente para medir la productividad económica. Es pertinente mencionar que, en el contexto posterior a la pandemia del covid-19, los debates sobre productividad y competitividad han incorporado con mayor fuerza la dimensión del bienestar como determinante económico. La evidencia reciente sugiere que la recuperación sostenible depende no solo de factores macroeconómicos, sino también de la capacidad de los países para preservar la salud, la estabilidad emocional y el desarrollo humano de sus poblaciones (WEF, 2025; WHO, 2020). Sin embargo, la literatura continúa fragmentada: la mayoría de los estudios analizan por separado los efectos del gasto en salud, del desarrollo humano o de la felicidad sobre el crecimiento económico, sin integrar estas dimensiones en un marco empírico común (Bloom et al., 2004; Diener & Seligman, 2004). En ese sentido, el presente trabajo cubre un vacío al examinar simultáneamente tres componentes del bienestar —salud, desarrollo humano y felicidad— como factores -explicativos del

desempeño económico en países de la OCDE. Esta aproximación permite avanzar hacia una comprensión más integral del capital humano. Además, aporta evidencia útil para el diseño de políticas públicas orientadas a la inversión social, y para la gestión organizacional enfocada en el bienestar y la productividad laboral (Gabriel et al., 2022). De este modo, el estudio contribuye con la actualización de la discusión sobre el papel del bienestar en la competitividad en una era marcada por transformaciones estructurales en los sistemas económicos y laborales. Al analizar cómo variables como el gasto en salud per cápita, el Índice de Felicidad y el IDH influyen en el PIB, se puede obtener una comprensión más completa de los factores que afectan la eficiencia económica que no equivale a productividad (West et al., 2022).

Este enfoque permite evaluar no solo el impacto económico directo de las variables mencionadas, sino también su influencia en el bienestar y el desarrollo humano. Así, proporciona una visión integral de la productividad (Fleurbaey & Blanchet, 2013). En los procesos de gestión de recursos humanos, los hallazgos refuerzan la importancia de implementar programas de bienestar en el lugar de trabajo que fomenten la felicidad y el bienestar de los empleados. Por ejemplo, se pueden incorporar programas de *mindfulness*, actividades recreativas y apoyo psicológico.

4. RESULTADOS

El análisis de regresión múltiple mediante el método paso a paso reveló resultados significativos que permiten comprender mejor la conexión entre las variables socioeconómicas y la productividad medida por el PIB per cápita. Según los datos presentados en la tabla 3, las variables que resultaron estadísticamente significativas fueron el gasto per cápita en salud y el IDH, ambas con un valor *p* menor al 5%. Esto indica una fuerte evidencia de la influencia significativa de esas variables (Montgomery et al., 2021) en la productividad económica. Cabe considerar que la regresión no es causalidad (Pearl, 2009).

El modelo de regresión mostró un R^2 ajustado de 0,58, lo que sugiere que el 58% de la variabilidad en el PIB per cápita es explicada por las variables independientes incluidas en el modelo. Esto indica un buen ajuste del modelo (Black et al., 2010). El valor de R^2 ajustado es considerablemente alto en estudios económicos, en los que a menudo las variables explicativas pueden no capturar toda la complejidad de la economía.

Tabla 3. Análisis de las variables

	Coeficientes	Error típico	Estadístico t	Probabilidad
Intercepción	-51533,57065	21885,54053	-2,35468576	0,019259948
Happiness Index, 0 (unhappy) - 10 (happy)	81,29161052	1479,49869	0,054945375	0,95622292
Human Development Index (0 - 1)	89456,83959	25562,92816	3,499475453	0,000545731
Health spending per capita	4,191954829	0,541484075	7,74160316	2,01636E-13

Tabla 4. Estadísticas de la regresión

Coeficiente de correlación múltiple	0,759683892
Coeficiente de determinación R ²	0,577119615
R ² ajustado	0,572385879
Error típico	12121,547
Observaciones	272

Se demostró que el gasto per cápita en salud es una variable crucial, lo que es consistente con estudios previos que subrayan la importancia de la salud en la productividad económica. Bloom et al. (2004) argumentaron que la inversión en salud mejora la capacidad de trabajo y reduce el ausentismo, lo que incrementa la eficiencia laboral. Asimismo, Taylor y Dessai (2023) señalan que las personas con mejor salud pueden participar de manera más activa en actividades productivas, por lo que impulsan el crecimiento económico general. En la misma línea, Cutler et al. (2006) encontraron que una mejor salud está asociada con mayores niveles de innovación y creatividad, factores esenciales para el crecimiento económico. Además, investigaciones recientes evidencian una asociación estadísticamente significativa a largo plazo entre el gasto en salud y la productividad laboral. Esto indica que un mayor gasto per cápita en salud contribuye al incremento del PIB por persona empleada (Yılmaz, 2023).

El IDH también mostró un impacto significativo en el PIB per cápita. Esto es coherente con la literatura que destaca el papel del desarrollo humano en la productividad económica. Un mayor IDH, que refleja mejores niveles de salud, educación y estándares de vida, se traduce en una fuerza laboral más capacitada y eficiente, lo que impulsa la productividad (Sen, 1999).

Por su parte, el Índice de Felicidad no resultó ser estadísticamente significativo en este análisis. Aunque la literatura sugiere que la felicidad puede influir en el desempeño laboral y la creatividad (Diener & Seligman, 2004), los hallazgos obtenidos

no respaldan un impacto directo del Índice de Felicidad en la productividad medida por el PIB per cápita. Este hallazgo sugiere que otros factores podrían estar mediando la relación entre la felicidad y la productividad, o que el impacto de la felicidad puede ser más indirecto y difuso.

5. DISCUSIÓN E IMPLICACIONES

Este estudio contribuye significativamente a la literatura sobre la relación entre variables socioeconómicas y de productividad al examinar el impacto del gasto en salud, el Índice de Felicidad y el IDH en el PIB per cápita. Algunos autores comentan que han demostrado que la inversión en salud mejora la productividad laboral y, por ende, el crecimiento económico (Bloom et al., 2004). Asimismo, al integrar educación, salud e ingreso, el IDH mantiene una fuerte interdependencia con el PIB per cápita y constituye un indicador complementario del progreso humano (Hou, 2015). Finalmente, las variables demográficas, como la tasa de natalidad, también influyen en la dinámica del ingreso per cápita: los cambios en la fertilidad modifican la estructura poblacional y la acumulación de capital, lo que afecta el crecimiento económico (Ashraf et al., 2013).

Mediante un análisis empírico riguroso (que implica, a su vez, un diseño riguroso) que puede ser replicable y transparente con una inferencia (Angrist & Pischke, 2010), se han logrado descubrimientos que contribuyen al conocimiento, y que tienen impacto en la teoría y la práctica. Estos resultados pueden ser utilizados por los gerentes de las compañías para priorizar inversiones en programas de salud y desarrollo que tengan un impacto directo en la productividad y el rendimiento económico.

En términos teóricos, los resultados amplían el entendimiento sobre las variables que impactan en la productividad económica. La identificación del gasto en salud y el IDH como variables significativas respalda la literatura previa que reconoce la inversión en capital humano y salud como factores clave para el progreso económico y la competitividad de los países (Taylor & Dessai 2023; Yilmaz, 2023). En ese sentido, los resultados refuerzan que las mejoras en salud y desarrollo humano no solo tienen beneficios directos para los individuos, sino que también impulsan la productividad a nivel macroeconómico.

Por otro lado, la falta de significancia del Índice de Felicidad en el modelo sugiere que su impacto en la productividad puede ser indirecto o estar mediado por otros factores. Además, la relación entre felicidad y desempeño laboral no es universalmente positiva, ya que altos niveles de felicidad no siempre se traducen en un mejor rendimiento (Hidayat et al., 2020). Este hallazgo es coherente con investigaciones previas que evidencian la complejidad de dicha relación y la influencia de múltiples variables

en la productividad (Diener & Seligman, 2004; Veenhoven, 2010). Los resultados obtenidos coinciden con la evidencia reciente que identifica el gasto en salud como un determinante significativo del crecimiento económico y la productividad. Taylor y Dessai (2023) demuestran que, en contextos subnacionales de India, el gasto público en salud se asocia positivamente con los niveles de ingreso per cápita. Esto refuerza la relación encontrada en los países de la OCDE analizados en este estudio. De manera similar, Yilmaz (2023) identifica una correlación robusta entre las inversiones en salud y el empleo en Turquía, lo que sugiere que la mejora de la salud poblacional incrementa la capacidad productiva y la participación laboral. Estas coincidencias respaldan la hipótesis de que las políticas de salud no solo mejoran el bienestar, sino que también fortalecen la competitividad económica al aumentar la eficiencia del capital humano.

En contraste, el hallazgo de que el Índice de Felicidad no presenta un efecto significativo sobre el PIB per cápita diverge parcialmente de la literatura que vincula el bienestar subjetivo con la productividad individual y el rendimiento organizacional (Diener & Seligman, 2004; Veenhoven, 2010). Una posible explicación radica en las diferencias metodológicas: mientras esos estudios se basan en datos micro o sectoriales, el presente análisis utiliza información macroeconómica agregada. Entonces, en ese caso, los efectos de la felicidad pueden diluirse o ser mediadores a través de otras variables, como la salud mental o el clima laboral. Este contraste sugiere la necesidad de investigaciones futuras que exploren la relación entre felicidad y productividad desde un enfoque multiescalar, combinando niveles micro y macro de análisis.

En términos prácticos, los resultados proporcionan información valiosa para diseñadores de políticas y gestores empresariales. La evidencia de que el gasto en salud y el IDH influyen positivamente en la productividad económica sugiere que las inversiones en estos ámbitos son estrategias efectivas para promover el crecimiento económico sostenible. Entonces, los gobiernos y organizaciones deben considerar priorizar la financiación en salud e iniciativas de desarrollo humano para mejorar la eficiencia económica y el bienestar social (Sen, 1999). Así mismo, los resultados muestran que un aumento en el nivel educativo está asociado con un incremento en la productividad económica. Esto sugiere que políticas que fomenten el acceso a la educación superior pueden tener efectos positivos en la economía de la región.

Los hallazgos de este estudio también delinean nuevas líneas de investigación. En primer lugar, se recomienda explorar con mayor profundidad las vías a través de las cuales el Índice de Felicidad podría influir en la productividad, considerando factores mediadores como la salud mental y el clima organizacional. Además, estudios futuros podrían beneficiarse de analizar datos longitudinales para capturar mejor las

dinámicas temporales entre esas variables. En segundo lugar, sería valioso investigar la interacción entre el gasto en salud, el IDH y otras variables socioeconómicas, como la educación y la infraestructura tecnológica. Esto proporcionaría una visión más completa de los determinantes de la productividad. Finalmente, ampliar el análisis a países fuera de la OCDE podría ofrecer *insights* adicionales sobre cómo las relaciones varían en diferentes contextos económicos y culturales (Mankiw, 2021), proporcionando un enfoque globalizado de la gestión del desarrollo económico.

De acuerdo con las hipótesis planteadas, los resultados empíricos permiten confirmar parcialmente las expectativas teóricas de este estudio. La H1 se valida al encontrarse un efecto positivo y estadísticamente significativo del gasto en salud per cápita sobre el PIB per cápita. Esto es coherente con la evidencia de Bloom et al. (2004), y Yilmaz (2023), quienes destacan que la inversión en salud eleva la productividad al mejorar la capacidad laboral y reducir el ausentismo. De igual forma, la H2 se confirma al evidenciar que el IDH ejerce una influencia positiva y significativa en la productividad económica. Así, se refuerza el argumento de Anand y Sen (2000), y Sen (1999) sobre el papel del desarrollo humano como base del crecimiento sostenible. En contraste, la H3 no encuentra respaldo empírico, dado que el Índice de Felicidad no presenta un efecto significativo sobre el PIB per cápita. Esto coincide con estudios que señalan la naturaleza indirecta o mediada de la felicidad con respecto al desempeño económico (Diener & Seligman, 2004; Veenhoven, 2010).

En conjunto, estos hallazgos responden de manera consistente a la pregunta de investigación, confirmando que las dimensiones objetivas del bienestar —salud y desarrollo humano— tienen un impacto más robusto en la competitividad macroeconómica que las percepciones subjetivas de felicidad. Esta evidencia contribuye al fortalecimiento teórico del vínculo entre bienestar y desempeño económico. Al mismo tiempo, ofrece un sustento empírico para el diseño de políticas públicas y estrategias empresariales orientadas a la inversión en capital humano como motor del crecimiento sostenible.

6. CONCLUSIONES

Este estudio ha explorado la interacción entre variables socioeconómicas —el gasto en salud per cápita, el Índice de Felicidad y el IDH— y la productividad económica medida a través del PIB per cápita en los países miembros de la OCDE. Los resultados confirman que el gasto en salud y el IDH influyen positivamente en la productividad económica. Entonces, fortalecer la inversión en esos ámbitos impulsa un crecimiento más sostenible. Por un lado, la significancia del gasto en salud confirma su impacto

en la eficiencia laboral y la producción económica al mejorar la capacidad de trabajo y reducir el ausentismo. Por otro lado, el efecto positivo del IDH destaca la contribución de una fuerza laboral educada y saludable en el fortalecimiento de la productividad. En contraste, la falta de relación significativa del Índice de Felicidad sugiere que su influencia en la productividad es más compleja. Además, posiblemente se encuentra mediada por factores no considerados en este estudio, como la cultura organizacional o la calidad de vida no capturada por los datos disponibles. Futuros estudios podrían explorar esos elementos para tener una visión más integral.

En términos aplicados, los hallazgos ofrecen una base sólida para la formulación de políticas públicas y estrategias empresariales orientadas a mejorar la productividad y el bienestar social. Promover el gasto en salud y mejorar el desarrollo humano son estrategias efectivas para impulsar el crecimiento económico y mejorar el bienestar general. Por ello, las políticas públicas deben orientarse a garantizar el acceso universal a servicios de salud eficientes. A la vez, se deben promover programas educativos que refuerzen las capacidades de la población y fomenten el aprendizaje continuo. Además, los hallazgos resaltan la importancia de adoptar un enfoque integral en las políticas de desarrollo, considerando no solo los aspectos económicos, sino también los sociales y de bienestar. La colaboración entre sectores, como la educación, la salud y el desarrollo económico, resulta clave para diseñar políticas que aborden de manera holística las necesidades de la población.

Los resultados del estudio, que destacan el impacto positivo del gasto en salud per cápita y el IDH en el PIB, subrayan la necesidad de integrar el bienestar humano en las estrategias de gestión organizacional. En ese sentido, se resalta la necesidad de apostar por el bienestar y la salud de los empleados como una vía efectiva para potenciar el rendimiento, reducir las tasas de ausentismo y minimizar la rotación de personal. Para ello, las organizaciones pueden optar por implementar programas integrales de bienestar que contemplen revisiones médicas periódicas, acceso a servicios de salud mental y actividades enfocadas en la actividad física.

En ese sentido, normativas enfocadas en la gestión de riesgos psicosociales, como la ISO 45003 (ESG Innova Group, 2024), ofrecen un marco para alinear las políticas corporativas con objetivos de sostenibilidad económica y bienestar. Estas regulaciones no solo promueven la salud mental y física en los entornos laborales, sino que también contribuyen a mejorar la competitividad organizacional al reducir costos asociados al ausentismo y aumentar la productividad laboral.

Para aprovechar estas oportunidades, se proponen tres acciones clave: (1) incorporar estándares como la ISO 45003 para garantizar entornos laborales saludables y

gestionar riesgos psicosociales, (2) implementar evaluaciones periódicas para identificar factores que afectan el bienestar y su impacto en la eficiencia económica, y (3) diseñar indicadores clave para medir aspectos como la carga mental y su influencia en el desempeño organizacional.

Asimismo, los resultados evidencian que el desarrollo humano representa un pilar esencial en el camino hacia el éxito económico. Las empresas tienen la posibilidad de apostar por planes de formación y desarrollo profesional que permitan enriquecer las capacidades y los conocimientos de los empleados. Al mismo tiempo, es beneficioso fomentar espacios de trabajo que incentiven el aprendizaje continuo y el crecimiento personal. Consolidar una cultura organizacional positiva, centrada en el bienestar y la satisfacción de los colaboradores, puede traducirse en una mayor productividad y creatividad colectiva.

Por otro lado, si bien el estudio no encontró una relación directa entre el Índice de Felicidad y el PIB per cápita, no debe pasarse por alto que el bienestar subjetivo puede tener un efecto indirecto en los niveles de productividad. Crear ambientes laborales sanos, donde prime el apoyo mutuo, y el equilibrio entre vida y trabajo, puede marcar la diferencia. Medidas como flexibilizar los horarios, reconocer los logros o reforzar el sentido de comunidad dentro del equipo contribuyen a tener un entorno más armónico y satisfactorio.

También resulta clave adoptar prácticas que favorezcan un liderazgo cercano y empático, junto con una comunicación fluida y abierta. Cuando los líderes se interesan genuinamente por el bienestar de sus equipos y se promueve una cultura de diálogo, el clima laboral mejora de forma notable y, con ello, la satisfacción general de quienes forman parte de la organización.

Por último, es fundamental que las compañías evalúen con frecuencia sus programas de bienestar para asegurar su efectividad y su adaptabilidad ante los cambios y las necesidades del equipo humano. Recoger el feedback de los empleados, analizar los niveles de participación o aplicar encuestas de satisfacción son pasos necesarios para mantener esas iniciativas vigentes y útiles.

Al integrar todas estas estrategias, las organizaciones pueden cultivar entornos laborales que promuevan el bienestar integral de las personas, e impulsen, a la vez, su desempeño y competitividad económica. Apostar por el cuidado del capital humano no es solo una acción acertada, sino también una inversión estratégica que contribuye a un desarrollo más equitativo y sostenible a largo plazo.

En cuanto a futuras investigaciones, se recomienda profundizar en el análisis de cómo la felicidad puede influir en la productividad a través de diferentes mediadores y en diversos contextos económicos. También sería beneficioso ampliar el estudio a países no pertenecientes a la OCDE para entender mejor las variaciones en esas relaciones. En definitiva, este estudio brinda un fundamento sólido para analizar los factores que impulsan la productividad y la toma de decisiones en gestión y desarrollo económico sostenible.

Contribución de autores:

Véliz, J. C.: Metodología, Software, Validación, Investigación, Recursos, Curación de datos, Supervisión, Administración del proyecto. **Ortega, A. M.:** Conceptualización, Análisis Formal, Investigación, Recursos, Escritura – borrador original, Escritura, revisión y edición, Visualización.

José Carlos Véliz Palomino (Véliz, J. C.)

Ana María Ortega Alvarez (Ortega, A. M.)

Declaración de conflicto de Intereses

El (los) autor(es) declara(n) que, durante el proceso de investigación, no ha existido ningún tipo de interés personal, profesional o económico que haya podido influenciar el juicio y/o accionar de los investigadores al momento de elaborar y publicar el presente artículo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aisen, A., & Veiga, F. J. (2013). How does political instability affect economic growth? *European Journal of Political Economy*, 29, 151-167. <https://doi.org/10.1016/j.ejpoleco.2012.11.001>
- Al-Ali, W., Ameen, A., Isaac, O., Khalifa, G. S., & Shibami, A. H. (2019). The mediating effect of job happiness on the relationship between job satisfaction and employee performance and turnover intentions: A case study on the oil and gas industry in the United Arab Emirates. *Journal of Business and Retail Management Research*, 13(4), 1-14. <https://doi.org/10.24052/JBRMR/V13IS04/ART-09>
- Alexandre, F., Bação, P., & Veiga, F. J. (2022). The political economy of productivity growth. *European Journal of Political Economy*, 75, 1-25. <https://doi.org/10.1016/j.ejpoleco.2022.102185>

- Anand, S., & Sen, A. (2000). Human development and economic sustainability. *World Development*, 28(12), 2029-2049. [https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(00\)00071-1](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(00)00071-1)
- Angrist, J. D., & Pischke, J.-S. (2010). *The credibility revolution in empirical economics: How better research design is taking the con out of econometrics*. *Journal of Economic Perspectives*, 24(2), 3-30. <https://doi.org/10.1257/jep.24.2.3>
- Arias, M. M. (2024). Un baile épico. Técnicas de regularización en regresión múltiple. *Revista Electrónica AnestesiaR*, 16(5), 1-8. <https://doi.org/10.30445/rear.v16i5.1252>
- Ashraf, Q. H., Weil, D. N., & Wilde, J. (2013). *The effect of fertility reduction on economic growth*. *Population and Development Review*, 39(1), 97-130. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2013.00575.x>
- Baquedano-Rodríguez, M., & Rosas-Muñoz, J. (2020). Una propuesta para entender el bienestar subjetivo en Chile más allá de lo hedónico. *Revista de Psicología (Santiago)*, 29(2), 1-14. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2020.53375>
- Barrios, M., Villarroel, M., & de Faría, L. (2018). Efectos de un programa de felicidad sobre el rendimiento académico de estudiantes universitarios. *REDHECS: Revista electrónica de Humanidades, Educación y Comunicación Social*, 13(25), 34-54.
- Benavides, D. R., & Herrera, F. L. (2010). Desarrollo financiero y crecimiento económico en México. *Problemas Del Desarrollo Revista Latinoamericana de Economía*, 40(159), 39-60. <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2009.159.14676>
- Black, W., Babin, B., & Anderson, R. (2010). *Multivariate data analysis: A global perspective*. Pearson.
- Bloom, D., & Canning, D. (2000). The health and wealth of nations. *Science*, 287(5456), 1207-1209. <https://doi.org/10.1126/science.287.5456.1207>
- Bloom, D., Canning, D., & Sevilla, J. (2004). The effect of health on economic growth: A production function approach. *World Development*, 32(1), 1-13. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2003.07.002>
- Bokhari, F. A., Gai, Y., & Gottret, P. (2007). Government health expenditures and health outcomes. *Health Economics*, 16(3), 257-273. <https://doi.org/10.1002/hec.1157>
- Castro-Méndez, N., & Suárez-Cretton, X. (2024). La resiliencia en estudiantes universitarios no tradicionales. *Revista Colombiana de Educación*, (91), 33-55. <https://doi.org/10.17227/rce.num91-16430>
- Churilova, E., Salin, V., Shpakovskaya, E., & Sitnikova, O. (2019). Influence of world social and economic indicators' interlinkage on the development of human potential. *Journal of International Studies*, 12(4), 79-99. <https://doi.org/10.14254/2071-8330.2019/12-4/6>

- Cifuentes, J. C. A., Antonio, V., Ocampo, C., Herrera, T., Colonia, J. C. O., García, V. M., & Izquierdo, E. S. (2023). *Actualización del sistema de cuentas económicas distritales de Santiago de Cali 2015-2022*. Universidad Icesi. <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.11.2023>
- Cohen, J., Cohen, P., West, S., & Aiken, L. S. (2013). *Applied multiple regression/correlation analysis for the behavioral sciences*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203774441>
- Costanza, R., Hart, M., Posner, S., & Talberth, J. (2009). *Beyond GDP: The need for new measures of progress* (Pardee Paper N° 4). Pardee Center for the Study of the Longer-Range Future
- Cutler, D., Deaton, A., & Lleras-Muney, A. (2006). The determinants of mortality. *Journal of Economic Perspectives*, 20(3), 97-120. <https://doi.org/10.1257/jep.20.3.97>
- Cylus, J., Papanicolas, I., & Smith, P. (2016). *Health system efficiency: How to make measurement matter for policy and management*. European Observatory on Health Systems and Policies.
- Dašić, B., Devic, Z., Denic, N., Zlatkovic, D., Ilic, I. D., Cao, Y., Jermitskewicz, K., & Le, H. V. (2020). Human development index in a context of human development: Review on the western Balkans countries. *Brain and Behavior*, 10(9), 1-12. <https://doi.org/10.1002/brb3.1755>
- Diener, E., Oishi, S., & Tay, L. (2018). Advances in subjective well-being research. *Nature Human Behaviour*, 2(4), 253-260. <https://doi.org/10.1038/s41562-018-0307-6>
- Diener, E., & Seligman, M. E. (2004). Beyond money: Toward an economy of well-being. *Psychological Science in the Public Interest*, 5(1), 1-31. <https://doi.org/10.1111/j.0963-7214.2004.00501001.x>
- ESG Innova Group. (2024, octubre). *Empresa excelente. Las mejores temáticas sobre Normas ISO, HSE y GRC*. https://www.esginnova.com/pdfs/revista-empresa-excelente/octubre-2024.pdf?__hstc=230097475.4b44870ec4a577029c49e44b73bd-3bee.1760054400515.1760054400516.1760054400517.1&__hssc=230097475.1.1760054400518&__hsfp=1412292518
- Field, A. (2018). *Discovering statistics using IBM SPSS Statistics* (5º ed.). SAGE Publications.
- Fleurbaey, M., & Blanchet, D. (2013). *Beyond GDP: Measuring welfare and assessing sustainability*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199767199.001.0001>
- Gabriel, A. S., Arena Jr, D. F., Calderwood, C., Campbell, J. T., Chawla, N., Corwin, E. S., Ezerins, M. E., Jones, K. P., Klotz, A. C., Larson, J. D., Leigh, A., MacGowan, R. L.,

- Moran, C. M., Nag, D., Rogers, K. M., Rosen, C. C., Sawyer, K. B., Shockley, K. M., Simon, L. S., & Zipay, K. P. (2022). Building thriving workforces from the top down: A call and research agenda for organizations to proactively support employee well-being. En M. R. Buckley, A. R. Wheeler, J. E. Baur, & J. R. B. Halbesleben (Eds.), *Research in Personnel and Human Resources Management* (Vol. 40, pp. 205-272). Emerald Publishing Limited. <https://doi.org/10.1108/S0742-730120220000040007>
- Grawitch, M.J., Gottschalk, M., & Munz, D.C. (2006). The path to a healthy workplace a critical review linking healthy workplace practices, employee well-being, and organizational improvements. *Consulting Psychology Journal: Practice and Research*, 58(3), 129-147. <https://doi.org/10.1037/1065-9293.58.3.129>
- Grisolia, G., Lucia, U., & Torchio, M. F. (2022). Sustainable development and workers ability: Considerations on the education index in the human development index. *Sustainability*, 14(14), 1-18. <https://doi.org/10.1016/j.ecolind.2022.108654>
- Grossman, M. (2017). On the concept of health capital and the demand for health. In *Determinants of health: An economic perspective* (pp. 6-41). Columbia University Press. <https://doi.org/10.7312/gros17900>
- Hair, J., Sarstedt, M., Ringle, C. & Mena, J. (2012). An assessment of the use of partial least squares structural equation modeling in marketing research. *Journal of the Academy of Marketing Science*, 40, 414-433. <https://doi.org/10.1007/s11747-011-0261-6>
- Health Standards Organization. (2023). *Leading practices: Healthy workplace strategy*. <https://healthstandards.org/leading-practice/healthy-workplace-strategy/>
- Helliwell, J., Layard, R., & Sachs, J. (2019). *World Happiness Report 2019*. Sustainable Development Solutions Network. <https://worldhappiness.report/ed/2019/>
- Herrera, Y., Betancur, J., Jiménez, N., & Martínez, A. (2017). Bienestar laboral y salud mental en las organizaciones. *Revista Electrónica Psyconex*, 9(14), 1-13.
- Hidayat, D., Anisti, Purwadhi, & Wibawa, D. (2020). Crisis management and communication experience in education during the covid-19 pandemic in Indonesia. *Jurnal Komunikasi: Malaysian Journal of Communication*, 36(3), 67-82. <https://doi.org/10.17576/JKMJC-2020-3603-05>
- Hou, J. (2015). *The dynamics of Human Development Index. Social Indicators Research*, 124(3), 1039-1068. <https://doi.org/10.1007/s11205-014-0807-5>
- Hutchinson, W. K., & Margo, R. A. (2006). *Steam power, establishment size, and labor productivity: Evidence from US manufacturing, 1850-1910. Explorations in Economic History*, 43(4), 689-704. <https://doi.org/10.1016/j.eeh.2005.08.001>

- Klugman, J., Rodríguez, F., & Choi, H. (2011). The HDI 2010: New controversies, old critiques. *Journal of Economic Inequality*, 9(2), 249-288. <https://doi.org/10.1007/s10888-011-9178-z>
- Krugman, P. R. (1997). *The age of diminished expectations: U.S. economic policy in the 1990s*. MIT Press.
- Kubiszewski, I., Costanza, R., Franco, C., Lawn, P., Talberth, J., Jackson, T., & Aylmer, C. (2013). Beyond GDP: Measuring and achieving global genuine progress. *Ecological Economics*, 93, 57-68. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2013.04.019>
- Legatum Institute. (2023). *The Legatum Prosperity Index 2023*. Legatum Institute.
- León, J. A. R., Chacón, E. R. C., & Ortiz, D. P. V. (2020). Evaluación del impacto de diversos factores macroeconómicos en el crecimiento económico del Ecuador, 1965-2018. *INNOVA Research Journal*, 5(3), 196-208. <https://doi.org/10.33890/innova.v5.n3.2020.1410>
- Li, S., & Wang, S. (2019). Examining the effects of socioeconomic development on China's carbon productivity: A panel data analysis. *Science of the Total Environment*, 659, 681-690. <https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2018.12.409>
- Mankiw, N. G. (2021). *Principles of economics* (8º ed.). Cengage Learning.
- McDaid, D., & Park, A. L. (2011). Investing in mental health and well-being: Findings from the DataPrev project. *Health Promotion International*, 26(suppl_1), i108-i139. <https://doi.org/10.1093/heapro/dar059>
- Monteiro, P. V. P. M., Terra, B., Kurtz, R. G. M., Costa, H. C. M. de O., Paula, F. de O., Viegas, R. L. S. O., & Resende, D. N. (2024). Parâmetros de inovação na gestão pública, pela perspectiva contábil, na produção científica: uma revisão de literatura. *Revista de Gestão e Secretariado*, 15(11), 1-23. <https://doi.org/10.7769/gesec.v15i11.4370>
- Montgomery, D. C., Peck, E. A., & Vining, G. G. (2021). *Introduction to linear regression analysis* (5º ed.). Wiley.
- Nilsson, A. H., Eichstaedt, J. C., Lomas, T., Schwartz, A., & Kjell, O. (2024). The Cantril Ladder elicits thoughts about power and wealth. *Scientific Reports*, 14, 2642. <https://doi.org/10.1038/s41598-024-52939-y>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2023). *Health at a glance 2023: OECD indicators*. OECD Publishing.
- Paul, S. & Adoju, V. (2022). GDP as development indicator and the challenges of actualising SDG 8: Inclusive and sustainable economic growth. *Journal of International Cooperation and Development*, 5(3), 62-79. <https://doi.org/10.36941/jicd-2022-0013>

- Pearl, J. (2009). *Causal inference in statistics: An overview*. *Statistics Surveys*, 3, 96–146. <https://doi.org/10.1214/09-SS057>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2023). *Human Development Report 2023*. <https://hdr.undp.org/content/human-development-report-2023-24>
- Porter, M. E., Stern, S., & Green, M. (2014). *Social Progress Index 2014*. Social Progress Imperative.
- Rajnoha, R., Lesníková, P., & Vahančík, J. (2021). Sustainable economic development: The relation between economic growth and quality of life in V4 and Austria. *Economics and Sociology*, 14(3), 341-357. <https://doi.org/10.14254/2071-789X.2021/14-3/18>
- Sagar, A. D., & Najam, A. (1998). The Human Development Index: A critical review. *Ecological Economics*, 25(3), 249–264. [https://doi.org/10.1016/S0921-8009\(97\)00168-7](https://doi.org/10.1016/S0921-8009(97)00168-7)
- Sattar, M. A., Rasheed, M. I., Khan, I. U., Tariq, H., & Iqbal, J. (2017). Why adaptable individuals perform better: The role of orientation to happiness. *Australian Journal of Career Development*, 26(3), 134-141. <https://doi.org/10.1177/1038416217724516>
- Sattar, T., Ahmad, R., & Williams, J. (2024). *Subjective well-being and its impact on employee productivity: A multidimensional analysis*. *Journal of Occupational Psychology*, 42(3), 215–230. <https://doi.org/10.54097/9ft7db35>
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Oxford University Press.
- Shrotryia, V., & Singh, S. (2020). Measuring progress beyond GDP: A theoretical perspective. *Emerging Economy Studies*, 6(2), 143-165. <https://doi.org/10.1177/2394901520983784>
- Singh, K., Bandyopadhyay, S., & Saxena, G. (2022). An exploratory study on subjective perceptions of happiness from India. *Frontiers in Psychology*, 13, 1-12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.823496>
- Stiglitz, J., Sen, A., & Fitoussi, J. (2009). *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. https://www.researchgate.net/publication/258260767_Report_of_the_Commission_on_the_Measurement_of_Economic_Performance_and_Social_Progress_CMEPSP
- Talberth, J., Cobb, C., & Slattery, N. (2007). *The genuine progress indicator 2006. Redefining Progress*.
- Taylor, F., & Dessai, S. P. S. (2023). Relation between per capita public expenditure on health and income in India at sub-national level. *Indian Journal of Public Administration*, 69(2), 317-329. <https://doi.org/10.1177/00195561221149914>
- The Global Economy. (s. f.). *The Global Economy*. <https://www.theglobaleconomy.com/>

- Veenhoven, R. (2010). Life is getting better: Societal evolution and fit with human nature. *Social Indicators Research*, 97(1), 105-122. <https://doi.org/10.1007/s11205-009-9556-0>
- Yilmaz, S. C. (2023). The effect of health and education expenditures on the employment: Empirical evidence from Türkiye. *Journal of Economics and Research*, 4(2), 21-34. <https://doi.org/10.53280/jer.1357586>
- West, S. C., Mugera, A. W., & Kingwell, R. S. (2022). The choice of efficiency benchmarking metric in evaluating firm productivity and viability. *Journal of Productivity Analysis*, 57, 193-211. <https://doi.org/10.1007/s11123-022-00628-1>
- World Economic Forum. (2025, January). *Thriving workplaces: How employers can improve productivity and change lives (Insight Report)*. https://reports.weforum.org/docs/WEF_Thriving_Workplaces_How_Employers_can_Improve_Productivity_and_Change_Lives_2025.pdf
- World Health Organization. (2020). *World Health Statistics 2020: Monitoring Health for the SDGs* [Reporte]. <https://www.who.int/es/publications/item/9789240005105>

Fecha de recepción: 14/03/2025

Fecha de revisión: 18/03/2025

Fecha de aceptación: 12/11/2025

Contacto: jcveliz@pucp.edu.pe